

El futuro de la reforma universitaria: un escenario en construcción*

AXEL DIDRIKSSON T.**

RESUMEN

En el contexto de los ochenta años del *Movimiento estudiantil* de Córdoba, Argentina, se presenta una reflexión prospectiva del futuro de la educación superior, para proyectar un escenario de construcción al 2018, que hace referencia, así sea de manera general, al debate y a las aportaciones que se han presentado en la región Latinoamericana, impulsadas por la UNESCO. El escenario se concentra en una propuesta organizacional, que busca resaltar una estructura académica innovadora y cooperante.

ABSTRACT

In the context of eighty years of de Córdoba, Argentina Student Movement, I am showing a prospective reflection on the Higher Education future, to project a 2018 constructive scenario taking, in general terms, the advances and the debate generated by the UNESCO in the Latinamerican region. The scenario presents an organizational proposal that wants to rise in a innovative and cooperated academic structure.

PROSCENIO

1998. A ochenta años del movimiento estudiantil de Córdoba, aquél de finales del primer decenio del siglo XX, cuando las manifestaciones de la recién comprendida identidad latinoamericana surgían desde las gargantas de una naciente clase media y de un proletariado en formación, cuando las urbes del continente apenas cubrían a unos cientos de miles y los anhelos del despertar de una cultura original empezaban a trasladarse a su poesía, a su novela, a sus ensayos de recuperación histórica, a sus organizaciones emergentes, a sus intelectuales, a sus universidades, vale la pena pensar en el futuro aprendiendo lo que fue la historia de este *maremágnum* de acontecimientos que se vivieron y que, de alguna u otra manera, aún están presentes y lo estarán después, por lo menos en sus primeros cien años, en el 2018, cuando de nuevo emerjan...

Quizás no hacer tanto su historia porque ésta permanece en los textos sucesivos que inspiró el célebre *Manifiesto Liminar*, ni tampoco intentar las recuperaciones conceptuales de tantos pensadores que han recogido el espíritu rebelde de todos aquellos estudiantes latinoamericanos y caribeños que se entregaron a la pasión de construir el inicio de un siglo. Quizás, vale la pena intentar una suerte de reflexión prospectiva, con el referente de los estudiantes de este movimiento y con el mismo sentido de su acción, cuando impugnarón el pasado para proyectar su ideal de futuro.

El proyecto del escenario que presenta este trabajo busca contrastar el impacto del movimiento de Córdoba de 1918, de las reformas y del ideario de los movimientos que le sucedieron, del tejido social creado en su entorno con nuestras particulares ideas respecto al desarrollo contemporáneo de la educación universitaria regional, y proyectar un escenario de construcción, como si estuviéramos situados en el año 2018, en la emergencia de un nuevo conglomerado académico, estudiantil y universitario y nos propusiéramos iniciar la larga marcha de una reforma en la educación superior, desde la novedad y la incertidumbre de las primeras décadas del dos mil.

* Este artículo apareció en *Reencuentro* núm. 23: La Universidad hacia el siglo XXI, diciembre, 1998, pp. 43-49.

** Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Rectoría, correo: cuaree@cueyatl.uam.mx.

El autor recoge y se apropia de la discusión, de los avances y del conjunto de voluntades que durante la última mitad de los años noventa ha surgido en el seno de la regional latinoamericana de la UNESCO para la educación superior, desde el plano de la elaboración de documentos, conceptos, estrategias y políticas para el cambio de la educación superior. Éstas, como piensa y sostiene el autor, pueden ser interpretadas como parte del ideario latinoamericano que puede contribuir a una suerte de recordatorio del espíritu histórico de aquellos estudiantes que aún resuena en nuestra memoria.

PRIMERA ESCENA:

RESUMEN DE CASI UN SIGLO DE HISTORIA UNIVERSITARIA

La reforma del 18 fue un movimiento social y popular surgido desde las universidades, que inauguró una identidad y un perfil del movimiento estudiantil de América Latina y el Caribe, y lo ubicó como un sector social de gran impacto en las transformaciones políticas de la región. Como casi todas las reformas originaron los movimientos estudiantiles, su importancia tuvo más influencia en la vida política y social que en los cambios académicos y propiamente educativos de las instituciones de educación superior, paradójicamente. No quiere decir esto en términos absolutos, se entiende, pero lo primero puede ser comprobado desde las consecuencias de la misma reforma en Argentina, como en Perú, en Colombia, en Cuba o en los movimientos estudiantiles emergentes de los años sesenta, como el de 1968 en la ciudad de México.

En el segundo sentido, uno de los más resonados e importantes logros del movimiento estudiantil de principios de siglo fue el de la autonomía universitaria, que puede ser considerado como el componente sustancial del paradigma organizacional sobre el cual se han constituido las universidades latinoamericanas. Prácticamente diferente de lo que ocurrió en la constitución de los rasgos sustanciales de otros modelos de universidad en el mundo.

Fue tal el grado de influencia del concepto autónomo que, para los años cuarenta, con la excepción de lo impuesto por las dictaduras bestiales en el continente, la autonomía era ya una realidad protegida, alentada y considerada como un componente sustantivo de la vida de las universidades públicas.

El otro componente de gran influencia del movimiento estudiantil original fue la garantía de la gratuidad y el subsidio del Estado hacia la educación universitaria. Esto, por lo menos prevaleció hasta bien entrados los años ochenta.

Desde entonces hasta lo que hoy son los últimos años del siglo XX, los estudiantes han cambiado y han tenido ciclos de auge, repunte y estancamiento. En el sustrato de estos cambios generacionales se ha perfilado una reorientación de la educación superior, que sobre todo se manifiesta entre los años ochenta

y noventa, y luego en las perspectivas que apuntan las postrimerías del nuevo siglo.

Entonces, si como se ha mencionado, el movimiento de Córdoba y los movimientos estudiantiles que le siguieron a lo largo y ancho del continente latinoamericano y del Caribe tuvieron más un contenido político que académico, lo que le faltó al impulso de la reforma que emprendieron fue un proyecto de transformación de largo aliento que estructurara el nuevo modelo al que se aspiraba, desde la perspectiva de la institucionalización de una respuesta educativa para la construcción de un desarrollo original. Por el contrario, como sabemos, esto no ocurrió y después de algunos años de rebeldía y respuesta social, lo que se conoce como la universidad latinoamericana fue estructurándose como una abigarrada conjunción de instituciones de carácter profesionalizante, para la formación de élites con aspiraciones liberales, centradas en la docencia, que han corrido muy al parejo de la dependencia científico-tecnológica, del subdesarrollo económico y de una muy limitada democracia. Por ejemplo, en un balance del periodo, José Joaquín Brunner señala:

Dicha educación y sus instituciones principales, las universidades, son profesionalizantes desde el punto de vista de su función en la sociedad y son de élite desde el punto de vista de su servicio extremadamente reducido, que sólo favorece a uno, dos o tres jóvenes de cada cien en edad de concurrir a un establecimiento de enseñanza superior. Por lo general, esos jóvenes provienen de los sectores medios y acomodados que, ya para entonces, han ido convirtiéndose en la clase en el poder [...] Pero la universidad llamada profesionalizante y de élite es, al mismo tiempo y por muchos conceptos, una universidad tradicional. Es la heredera en sucesión directa de la universidad de los abogados del siglo XIX. Su reducida cobertura, su concentración en las carreras de mayor prestigio (medicina y derecho), su naturaleza puramente docente, su ausencia de un cuerpo profesional de académicos, la estructuración del trabajo en torno a la cátedra que termina bloqueando cualquier intento de renovación, al igual que el peso de las viejas facultades que frena las iniciativas destinadas a introducir nuevas especializaciones, todo eso se volvió la educación superior latinoamericana de mediados de siglo...¹

Desde principios de la década de los ochenta, la educación superior de la región empezó a cambiar rápida y notablemente. Esto ocurrió porque aquellos patrones tradicionales en los que se sustentó su formación durante la primera mitad del siglo empezaron a entrar en crisis por la emergencia de nuevos sectores del mercado laboral, por los requerimientos de un nuevo tipo de egreso, por el impacto de un revolucionamiento de los conocimientos, por la globalización,

1. José Joaquín Brunner. *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990, pp. 55-56.

por la emulación de un ideal de excelencia sustentado en una mala copia del esquema de trabajo de algunas universidades de los Estados Unidos y, sobre todo, por la contracción de los recursos financieros provistos por el Estado.

SEGUNDA ESCENA: TENDENCIAS E IMPACTOS DE LOS CAMBIOS AL FINAL DE SIGLO EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Desde una visión retrospectiva, los estudiantes latinoamericanos y caribeños apuntan a cambios extraordinarios y complejos. Su magnitud, por ejemplo, es uno de los principales indicadores de ello: la masificación relativa que ocurrió durante todos estos años ha crecido paralela a su diferenciación y a su segmentación social; esto es, no sólo a una diferenciación por tipos de institución, sino también por sus niveles socioeconómicos.

Como se señaló en un trabajo de Brunner de mediados de los ochenta (CRESALC, Caracas, 1986), ya desde entonces este proceso de diferenciación produjo una segmentación de los canales institucionales que acentuaron las desigualdades de base de la sociedad. Así, el movimiento estudiantil de la actualidad se presenta de forma heterogénea y desarticulada. No como un Movimiento estudiantil, con mayúsculas, que reproduce sus demandas y condiciones con amplias similitudes, sino como un mosaico de movimientos en plural.

Estas condiciones hacen que, frente al ejemplo de lo ocurrido hace ochenta años, lo que hoy aparece como los movimientos estudiantiles hace referencia a una escasa identidad organizacional en el largo plazo, a una diferenciación de sus luchas y demandas, y su vinculación es a menudo mucho más orgánica con otros sectores de la sociedad que consigo mismos.

Esto ha ocurrido así, entre otras cosas, por la peculiar transformación subterránea que se ha dado en los procesos académicos e institucionales de las universidades, en sus relaciones con el Estado y por las dinámicas que han ocurrido en la producción, difusión y transferencia de conocimientos.

Desde hace unas dos décadas se han originado en América Latina y el Caribe muy importantes modificaciones políticas, sociales y económicas que han provocado profundas alteraciones y adecuaciones en los sistemas educativos del nivel de la mayoría de los países de la región.

A diferencia de lo que ha ocurrido en otras latitudes, en donde los modelos de educación superior se definieron bajo pautas de orientación similares, en la región las tendencias y los cambios que se resienten hacen referencia a un largo periodo de construcción y redefinición constantes, que no se agotan ni se clarifican, y que se alteran de forma constante en relación directa con la participación y conducción de sectores y órganos de poder, de sus propósitos y estrategias diferenciadas.

Tanto los cambios de políticas de los gobiernos, como la ubicación relativa de los componentes de los sistemas de educación superior, están estrechamente relacionados con el papel asignado por el Estado a las universidades, así como por su determinación a las políticas macroeconómicas de ajuste estructural, a la apertura de las economías y a la importancia creciente del conocimiento, sobre todo técnico y administrativo.

Durante la década de los ochenta, la relativa estabilidad en la que los componentes universitarios y de formación de élites profesionalizantes venía operando, fue radicalmente alterada. Uno de los impactos de mayor influencia que se presentaron fue la presencia de un conjunto de innovaciones centradas en la microelectrónica, la informática, la biotecnología y los nuevos materiales que prefiguraron un paradigma diferente en las perspectivas de las instituciones que tenían como misión la formación de recursos humanos determinados por un mercado de trabajo rígido y de una formación disciplinaria. Con la necesaria búsqueda de la reorganización de las principales empresas y los sectores productivos y de servicios en correspondencia con la nueva base tecno-económica, se dio inicio a una fase de reorganización sustancial de las esferas socio-institucionales, que diversificaron aún más los sistemas de educación superior, propiciaron el desarrollo de la empresa privada universitaria, segmentaron a la masa estudiantil y potenciaron las bases de un sistema de profesiones intermedias de formación estrecha.

Hacia las universidades públicas de mayor arraigo en la región, sobre todo hacia las grandes y complejas, recayó el peso específico de orientar respuestas y debates sobre el desarrollo de líneas de investigación, a la vinculación con el aparato productivo y de servicios, a su tecnologización y, sobre todo, a la formación de cierto tipo de recursos humanos relacionados con la producción de nuevos conocimientos.

Desde un plano más general, lo anterior se manifestó en la reorientación del papel del Estado bajo la lógica de un evaluador que definía su papel de intervención en la garantía de elevar sustancialmente la calidad de los productos de investigación y docencia, y promovía la competitividad y las nociones de mercado entre éstas y los institutos privados. Esto mismo se hizo evidente en los planteamientos de la acción del Estado hacia el conjunto de las actividades de producción y generación de conocimientos técnicos y científicos. Como lo señala un grupo de autores:

La adopción del mercado como criterio básico para la definición de necesidades y prioridades generó una situación tal que el argumento de la eficiencia de una institución o una línea de investigación no resulta ya suficiente para continuar apoyándola. Ahora es la funcionalidad de esa actividad, definida por la colocación de su *output* en el mercado, el principal criterio para determinar la justificación de la continuidad del financiamiento. Coherentemente con las determinaciones globales del

modelo neoliberal del Estado –que implican la restricción del papel subsidiario del mismo a las áreas de seguridad, salud y educación– la función de promover la generación del saber científico e innovaciones tecnológicas escapa del ámbito estatal para insertarse en una problemática de esfera público-privada. Más allá del deficitario ejercicio de las funciones de salud y educación, el Estado latinoamericano alcanzó en la última década una línea de restricción de su función de ciencia y tecnología. Tres indicadores muestran esto claramente: a) no se tendió a la creación de nuevas instituciones; b) el presupuesto de los sistemas de I+D nacionales se encuentra en estado estacionario; c) se están instrumentando políticas de desestatización de unidades de I+D.²

Esta reorientación de las políticas estatales hacia la educación superior, permeó la ciencia y la tecnología todo el periodo de los ochenta hasta los noventa, con un giro que implicaba pasar del énfasis en la atención a la demanda social, la inversión en la expansión de instituciones y la reproducción de recursos humanos, a la evaluación, la acreditación y la justificación del destino del gasto público. De modo paralelo, se da inicio a una concepción que sostiene que el objetivo de las universidades e instituciones de educación superior debe favorecer los requerimientos de las empresas, por lo que se promueven organismos de vinculación y oficinas de innovación tecnológica, incubadoras y programas de transferencia que buscando emular la tendencia de otros países en este sentido, alcanzan un desarrollo muy pobre en la región, ubicándose funcionalmente en algunas instituciones y zonas de un número pequeño de países.

Desde el plano del financiamiento del Estado, la contracción derivada de las crisis de los ochenta, impulsa políticas denominadas de diversificación de recursos que caminan paralelas a la baja de los subsidios gubernamentales, a la proliferación de programas de estímulos sectoriales e individualizados hacia las plantas académicas, y la búsqueda de una ansiada excelencia que justifique la utilidad del servicio educativo y de investigación desde la perspectiva de una optimización de los gastos.

En general, el resultado del balance que puede realizarse respecto de este giro de las políticas nacionales referidas a la educación superior, la ciencia y la tecnología en América Latina es que, a partir de la idea de que las empresas y las instituciones orientarían recursos frescos y se diversificarían las fuentes de financiamiento, se mantuvieron estancadas las inversiones hacia nuevos campos y hacia una posibilidad de nueva expansión de la demanda y la oferta. Se optó por una suerte de indefinición de prioridades en las políticas, al orientarlas hacia una investigación de objetivos de corto plazo y de escasa trascendencia.

Frente a ello, las comunidades científicas y académicas optaron por un patrón de sobrevivencia y sometimiento:

El autocontrol ejercido por la propia comunidad en términos de calidad de la producción tiende a evidenciar un gasto excesivo en la base de la pirámide de la comunidad científica. La élite científica, en su intento de supervivencia, se somete a políticas de optimización del gasto.³

Sin embargo, desde la misma perspectiva de las nuevas funciones de la educación superior en América Latina y el Caribe, el impacto del nuevo padrón tecno-económico propició la emergencia de redes, estructuras de cooperación y marcos de integración regional y subregional que han alterado las bases institucionalizadas y nacionales del trabajo académico, en configuraciones originales de enormes potencialidades. Esto aparece ubicado en el contexto de la integración subregional del Cono Sur, en los países andinos, en el Caribe y aun en Norteamérica.

TERCERA ESCENA: EL ESCENARIO DE CONSTRUCCIÓN DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Frente a lo que ocurrió, se dibujó y luego se desdibujó en ochenta años, lo que es notable que les faltó, pues, a los estudiantes de Córdoba y del continente en sus tempranas revueltas, fue la construcción de una estrategia clara para concebir y escenificar una base conceptual y práctica que propiciara el nacimiento de la nueva universidad que se postulaba. Es por ello que a la luz de esa experiencia, lo sugerente es la discusión de un escenario de construcción para ser definido en una trayectoria de cambio estructural.

Si a los cien años del movimiento, es decir en el 2018, prefiguráramos la posibilidad de una nueva conformación de universidades, no de todas por supuesto, sino las de avanzada y de alta calidad social, pensamos que podrían identificarse con algunos de los siguientes elementos:

Desde las transformaciones iniciadas a finales de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, se lograron importantes cambios para integrar a una gran cantidad de instituciones en programas de cooperación e interacción, que posibilitaron superar la fragmentación y la diversificación forzada que benefició en su momento a la empresa educativa privada y a una distorsión de la función social, humanista y científica consustancial a la universidad latinoamericana.

Estos cuerpos y conjuntos de instituciones que se desenvuelven en el 2018 desde esquemas de cooperación, solidaridad, intercambio, programas comunes con una amplia movilidad y participación de sus cuerpos docentes, de investigadores y de estudiantes buscan mantenerse e impulsar un equilibrio en su

2. Dagnino, Renato y Davyt, Thomas. *La Evaluación de la Investigación Científica en América Latina*. UNICAMP, Brasil, 1996, pp. 38.

3. Dagnino, *Idem.*, pp. 40.

participación en objetivos de desarrollo basados en la sustentabilidad, en indicadores tangibles de bienestar de las mayorías y en la optimización y eficiencia de los recursos disponibles. Sus procesos pedagógicos de formación y producción de conocimientos hacen converger a la ciencia, a la tecnología y a las ciencias sociales y humanidades con el pleno desenvolvimiento del ser humano, la protección y recreación del medio ambiente y la participación democrática y social.

Las universidades tienen como marco de referencia su innovación y su amplia participación en las tareas del desarrollo nacional y regional, y postulan explícitamente ser promotoras de una cultura de paz y de un desarrollo humano basado en la justicia, la equidad, la democracia y la libertad, mejorando al mismo tiempo la pertinencia y la calidad de sus funciones de docencia, investigación y extensión, ofreciendo igualdad de oportunidades a todas las personas a través de una educación permanente y sin fronteras, donde el mérito es el criterio básico para el acceso y la permanencia.

Estas universidades constituidas desde la primera década del siglo XXI fueron el resultado de la acción conjunta de diferentes actores y sectores sociales que sumaron esfuerzos, con el objetivo de transformar las instituciones tradicionales de educación superior de la región e impulsaron la creación de nuevas.

Estas nuevas universidades tienen como sustento trabajar en la producción, distribución y transferencia del conocimiento, la formación permanente de educandos con altas capacidades para la transformación, la innovación y el desarrollo de una vinculación hacia la economía y la sociedad.

Dentro de sus principales políticas, sus prioridades se llevan a cabo desde los siguientes lineamientos:

- Alto nivel de pertinencia social: esto alude al desarrollo de su capacidad para responder de manera permanente e innovadora a las necesidades de su localidad, región o país, y a las exigencias del nuevo orden mundial sustentado en el bienestar colectivo, la paz y el desarrollo con equidad e integralidad.
- Alto nivel de calidad: se refiere a la valoración de una calidad multireferenciada, sostenida en las características y especificidades de las instituciones o de conjuntos de ellas.

- Gestión democrática y capacidad de uso multiplicado de recursos financieros: hace referencia a las capacidades de las instituciones de comprender la gestión con eficiencia administrativa, y las dimensiones de articulación del gobierno y la academia para el desarrollo pleno de sus funciones. Asimismo se refiere a que estas instituciones mantienen un alto nivel de recursos de ingreso provistos por la sociedad y el Estado y cuentan con múltiples recursos para hacer valer la idea existente de que la educación superior es una prioridad absoluta de las sociedades.
- Ciencia, tecnología y articulación de nuevas áreas de las ciencias sociales y las humanidades: estas instituciones trabajan desde ahora bajo esquemas de fertilización cruzada, interdisciplinas y áreas comunes en la ciencia, la tecnología, las ciencias sociales y las humanidades, bajo los principios de una formación en educación permanente y para toda la vida en donde se despliegan todas las potencialidades del ser humano y se trabaja en la solución de grandes problemas del conocimiento, de la realidad y del bienestar de la población.
- Alto nivel en la cooperación nacional, regional e internacional: ello hace referencia a la constitución de redes de trabajo conjunto, al establecimiento de consorcios académicos integrados, a programas académicos únicos interdependientes, a mega proyectos de alto nivel de impacto. Esta cooperación se asume como horizontal, equitativa y de calidades similares y posibilita una amplia movilización de estudiantes y académicos en todas las latitudes y posibilidades.

En estas universidades el recuerdo de los cien años del movimiento de Córdoba y de los movimientos estudiantiles latinoamericanos ha tomado corporeidad contemporánea, porque se considera que se han desplegado los más anhelados intereses y las demandas planteadas durante un siglo, en la configuración de una institución educativa dinámica, amplia, participativa, democrática e incluyente, para dejar atrás el diagnóstico de una realidad temprana que se reprodujo de alguna manera en la universidad tradicional de mediados del siglo y que llegó por esos motivos hasta su final.